

Conformación del espacio local en Cuenca y labor salesiana entre los años 1920 y 1960

Juan Fernando Regalado Loaiza

1. Introducción

El objetivo de este estudio es contribuir en la explicación sobre las condiciones sociales e institucionales frente a las cuales se produjo la obra salesiana y los cambios que suscitó su labor misionera en Cuenca.¹

La investigación se ha dirigido a reconstruir los componentes de la participación salesiana en Cuenca y al impulso mostrado por varios sectores de interés ubicados en instancias gubernativas, en niveles eclesiásticos y en segmentos poblacionales. Nos interrogamos respecto a las particularidades que la obra misionera fuera adoptando conforme se desplegaban sus finalidades y respecto a las nuevas dimensiones que contribuyó a activar en la vida de la localidad.

El estudio inicia con una referencia a la primera vinculación salesiana con la sociedad local a inicios del siglo XX. Enseguida, y a la luz de cuatro momentos de participación religiosa colectiva, pasamos a contrastar rasgos en la propia dinámica local y su composición social. El estudio se cierra en la década de los años cincuenta para dar énfasis a aquel primer período de labor misionera. Los años siguientes fueron su fruto, un acumulado de corresponsabilidad social.

Acerca de la metodología hay que hacer referencia al marco temporal y a la magnitud histórica que caracteriza el aspecto abordado en este trabajo. Se trata de

1 Para la realización de este estudio conté con la colaboración de Fernanda García, estudiante de la Universidad Politécnica Salesiana (UPS), quien apoyó sistemáticamente el trabajo de archivo. En la UPS también quiero agradecer las observaciones propositivas que efectuaron José Juncosa y Blas Garzón. Igualmente, quiero expresar un reconocimiento a Ana Luz Borrero por su valioso diálogo.

un tiempo establecido en décadas y lustros de incesante acción. Mes a mes, año a año, fue desplegada una labor que aparenta ahora un reducido lapso de tiempo.

2. El primer enlace local

En este acápite se busca retratar el ámbito local de hace un siglo en relación a las primeras vinculaciones salesianas. Hemos organizado la exposición en dos niveles, simultáneamente: qué momentos de acción misionera y qué sectores se conformaron o se activaron en su curso. Proponemos líneas de indagación sobre los sectores que acogieron su labor y descubrimos algunos nombres y marcos institucionales poco conocidos. Así deben leerse las fechas relativas y los nombres aludidos en el estudio. Consideramos que los primeros enlaces salesianos, aunque no expresen variables cuantitativas, pueden ser mejor dimensionados si atendemos a sus implicaciones de índole social y política, en su acepción de haber modificado varios de los puntos referenciales en la base de la organización social —o al menos en algunos de sus componentes, como se indicará.

La Casa Salesiana fue establecida en 1893 con auspicio del presidente Luis Cordero² y del padre José Julio María Matovelle (a su vez fundador de la Orden de los Oblatos).³ Años atrás, en 1888, el Congreso ecuatoriano ya había decretado el establecimiento de los salesianos en Riobamba y Cuenca con ayuda municipal.

En 1893 llegaron tres salesianos y dos clérigos⁴ a una sección cedida por la curia, con la capilla de San Miguel Arcángel. Allí funcionó un Oratorio y un taller con cuatro jóvenes. Apoyó el entonces monseñor Miguel León (“Crónica Casa Central”). Luego pasaron a una casa comprada por parte del municipio para los

2 En el período 1892-1895.

3 “Iniciar una fundación fervientemente auspiciada por dos ilustres cuencanos”: el presidente Luis Cordero y el padre Julio Matovelle, “fundador de Congregaciones Religiosas”. Elías Brito, *Recuerdo de las Bodas de Oro sacerdotales del m. r. padre Joaquín M. Spinelli, 26 de mayo 1892-1942*, Cuenca, Cevallos García Editores, 1942. “A tiempo en que él se despedía de Quito, después de lucir como siempre, en el último Congreso, hizo con el Jefe del Estado una estipulación propiamente patriótica; pues (...) enviaría, a toda costa, Salesianos a Cuenca, quedó comprometido aquél a recibirlos”. *Boletín Salesiano*, julio 1893, tomado de *El Republicano*, 18 de marzo de 1893.

4 Director, Agustín Bruzzone; prefecto, Luis Valetto; catequista, Joaquín Spinelli; clérigos, Elías Maldonado (primer ecuatoriano) y Luis Pinto como asistente (“Crónica Casa Central de las Misiones” [manuscrito], Archivo Histórico de la Casa Inspectorial). La información del padre Creamer incluye ligeras variaciones: Luis Bálteo por Valetto y Juan Milano por Pinto. *La obra salesiana en el Ecuador durante el Rectorado de Don Miguel Rúa, 1888-1910*, Quito, Abya-Yala, 2010, p. 15.

salesianos en Todos los Santos, donde les cedieron máquinas de tejido y el Gobierno dispuso un salario.⁵ En 1896 se adquirió un local en Corazón de María.⁶

En 1896 la provincia del Azuay afrontó un cruento conflicto entre facciones liberales y conservadoras. Hubo triunfo liberal en agosto y la casa Corazón de María fue ocupada. Los salesianos debieron salir en diversas direcciones.⁷ Con la decisión del gobernador Virgilio Morla, allegado a los salesianos, y la carta del superior Francisco Mattana dirigida a Alfaro, la misión en Gualaquiza logró mantenerse (Creamer, 2010: 36), mientras la labor en Cuenca fue suspendida hasta 1902. La casa de Corazón de María quedó a cuidado de don Luis Pauta.

En 1898 retornaron de Gualaquiza a la casa de Corazón de María. Funcionaron temporalmente talleres de sastrería, zapatería y carpintería con unos treinta y seis jóvenes. La casa fue cerrada algunos meses. Apoyaron los Padres Redentoristas. Desde el 6 de noviembre de 1902, el administrador apostólico Benigno Palacios Correa cedió un espacio en el antiguo convento de San Francisco, en la actual calle Padre Aguirreentre Juan Jaramillo y presidente Córdova.⁸ Palacios Correa además ofreció la capilla adjunta de Nuestra Señora de Lourdes con la capellanía de los Hermanos Cristianos, mobiliario y una cuota mensual.⁹ El gobernador del Azuay devolvió enseres que los salesianos habían dejado en Todos los Santos. Colaboró también el entonces presidente del concejo municipal, don Benjamín Cordero, quien ordenó se les restituyan algunos de sus bienes.

En aquellos meses llegaron tres religiosas salesianas que fueron acogidas en el Buen Pastor. En San Francisco funcionó una escuela bisemanal (allí permanecieron hasta 1918). El ministro de Instrucción Pública les visitó y ofreció apoyo. En 1902, monseñor Costamagna y el padre F. Tallachini hicieron viaje desde Guayaquil hacia Cuenca y en su trayecto fueron recibidos por pobladores y párrocos de Cañar, Biblián y Azogues. En Cuenca, entre el 14 y 16 de julio:

El administrador apostólico, el Cabildo, el Gobernador civil, el General de División, el Ex presidente Sr. Cordero, Religiosos y particulares iban a porfía a agasajar al

5 “Escuela de Artes y Oficios de San Luis” (“Crónica Casa Central”: 3). “Su primera residencia fue una vieja fábrica de tejidos en el barrio de Todos los Santos” (Creamer, 2010: 15).

6 “Viendo que las cosas políticas tomaban rumbo liberal (...) pensaron los Salesianos, previa sugerencia y empeño del p. Matovelle (...) comprar un local denominado Corazón de María al Sr. José Morales” (“Crónica Casa Central”: 3).

7 Bruzzone a Perú; Valetto, Milano y Maldonado a Guayaquil; los acólitos Cadena y Pinto, a Gualaquiza.

8 Testimonio de Luis Cordero, “Reminiscencias”, en Antonio Guerriero, *Un siglo de presencia salesiana en el Ecuador*, t. I, inédito (1997), p. 556.

9 Ese local anteriormente había sido ocupado por varias congregaciones (“Crónica Casa Central”: 7).

Obispo Salesiano, y bien puede decirse que S.E. visitó a todos los ciudadanos de Cuenca. Hasta las calles mismas se convirtieron en sala de recibimiento. Apenas salía de casa, la palabra obispo le precedía como un pregonero. Jóvenes y ancianos, obreros y propietarios, hombres y mujeres acudían para verlo pasar (...) Diríase que Cuenca es Jerusalén y nuestros tiempos, los tiempos del buen Jesús. Pero S.E. la llama Roma por su fe y la fama pregona que es Atenas por su saber, por su universidad, sus profundos estudios y muchos hombres de letras ... (Hacia San Bartolomé) por la mañana nos esperaba ya un piquete de nueve soldados con un oficial, que con cortesía exquisita había mandado el General D. Julio Andrade (...) Era la población de San Bartolo, que con la escuela y el maestro, el alcalde y el párroco, sin exceptuar el organista y el sacristán, venían a nuestro encuentro ... (Luego) en la iglesia de Sígsig, que estaba atestada de gente, había un cuadro de la Virgen Auxiliadora, adornado con exvotos... El 21 de julio... nos acompañaron por diversos valles, que a manera de olas en un mar, se suceden desde Sígsig hasta la aldea de Cuchil, que parece flotar en aquel mar de verdura (...) Nos acompañaban el joven coadjutor Abraham Torres, un arriero y Juan Coronel, alcalde de Gualaquiza, que descalzo y a pie había venido (*Boletín Salesiano*, nº 9, septiembre 1903, p. 248-250).

En 1903 llegó el director, padre Luis Colombo (Luis Cordero, “Reminiscencias”, en Guerriero, 1987, I: 556). Hubo decisivo apoyo de los esposos doctor Benjamín Cordero y doña Ángeles León, quienes se erigieron en “los primeros cooperadores de San Francisco”.¹⁰ Como parte de las “Damas Cooperadoras”, en 1904 participaron también las señoras Raquel Crespo Astudillo, Rosa Carrión Burneo, Mercedes Aragundi y Rosa Virginia Tamariz Toral. La formación de Cooperadores y Cooperadoras en ese entonces posibilitó efectuar sesiones en el patio contiguo en San Francisco.¹¹ La actividad de los Cooperadores se halló suspendida entre 1910 y 1917. En 1917-1919, el señor Nicanor Aguilar fue el presidente de Cooperadores (Aguilar, 1917).

La situación política se hallaba caracterizada por un *liberalismo católico*: expresión y categoría elaborada por las propias narrativas locales. Es difícil asumir la generalización, usualmente aceptada, de la sociedad cuencana como predominantemente conservadora. La misma figura de García Moreno –en cuyo nombre se creó el partido– fue controversial en Cuenca. Localmente hubo brechas para un múltiple accionar político. Las autoridades regionales como Rafael M. Arízaga, entre otros, expresaron tal complejidad política. Arízaga fue jefe civil y militar de Cuenca en el gobierno alfarista; y, “a pesar de ser un distinguidísimo personaje y

10 En el sentido del lugar cedido temporalmente a los salesianos en el sector del convento de San Francisco y en evocación de las Indulgencias y privilegios de los Terciarios Franciscanos que en 1876 Pío IX había otorgado a los *cooperadores*.

11 El padre Guerriero transcribe testimonios el 8 de diciembre de 1960 de la señora Ángeles León V. de Cordero y de Luis Cordero Crespo, 1997, I: 554-557.

católico” (Guerriero, 1987, I: 182), debió acoger la decisión de exilio de los religiosos salesianos acusados de conspirar contra el Gobierno. En otra instancia, José Peralta, como canciller liberal, inició nuevos acuerdos con la Santa Sede (cfr. Ayala, 1993: 238). Por su parte, un “conservador” cuencano como don Remigio Crespo Toral, se manifestó en estos términos:

Después de la conjuración encabezaron los ricos de la Reforma, los filósofos y los arribistas de la Clase Media encumbrados por la Revolución. Ahora la embestida ha descendido a las capas bajas, a los predilectos de Cristo (...) nadie lucha más y mejor que un hijo del pueblo, desde la cumbre de su santidad: Don Bosco (Crespo Toral, 1935: 22).



Fotografía 1

Padre Carlos Crespi, año 1916

Bajo aquellas condiciones se planificaron las misiones al Oriente. El mismo año de llegada (1893) se había establecido el Vicariato de Méndez y Gualaquiza.¹² Entre los recién llegados hubo un fuerte sentido misionero en su labor.¹³ Varias de las rogativas y manifestaciones se realizaron en su nombre. Los retratos y representaciones de los primeros sacerdotes expresan tal profundo sentido *misional*.

Fueron sedes salesianas, tanto la Casa de las Misiones en Cuenca, cuanto la localidad de Sígsig. Se edificaron casas de posada. Luego del espacio cedido en San Francisco, monseñor Domingo Comín trasladó la casa a una nueva residencia en el centro de la ciudad.

El rector mayor en 1902 manifestó:

Yo también deseo que la casa de Cuenca se abra en cuanto sea posible y que poco a poco se convierta en un centro de piedad, de vocaciones y de caridad (...) estoy de acuerdo que la casita del Corazón de María, pase a las Hermanas. Estoy de acuerdo que pronto entren tres Hermanas a Gualaquiza (Creamer, 2010: 56-57).

La vinculación relativamente pronta con los sectores del Azuay que presentaban poder de decisión, explica varias de las dinámicas que alcanzó la actividad misionera. Insisto en lo de *Azuay* porque no se redujo a sectores afincados en la localidad de Cuenca. Colaboraron varios propietarios situados en otras localidades de la provincia. Esto implicó una diferencia respecto a las labores efectuadas en Guayaquil y Riobamba, más dirigidas a áreas céntricas.

Aquellos sectores en ese momento comprendían al concejo cantonal, a grupos de propietarios y a la prensa. Monseñor Comín, en noviembre de 1926, bendijo el parque en el que se había situado a la Institución Gota de Leche y a lo cual asistieron “numerosas damas y caballeros de lo más notable y aristocrático de la sociedad cuencana” (*El Mercurio*, 1926/11/09). En Gualaquiza, los primeros misioneros habían sido recibidos por el teniente político Juan Coronel y por uno de los colonos, el señor Guillermo Vega, “protector de la Misión” (Brito, 1942: 8-9).¹⁴

12 Con el papa León XIII, el 8 de febrero de 1893 se estableció el Vicariato de Méndez y Gualaquiza. *Presencia Salesiana en el Ecuador. Primer centenario, 1888-1988*, Cuenca, Edibosco, 1987.

13 El profesor Javier Coronel ha efectuado una valiosa indagación documental en el Colegio Técnico Salesiano de Cuenca. Le agradecemos habernos compartido su información.

14 La familia Vega mantuvo relación con la misión por lo menos hasta los años sesenta. Tomás Vega Toral, *Algunas consideraciones sobre nuestro Oriente Amazónico y Monografía del cantón Gualaquiza*, Cuenca, Talleres de la Editorial Don Bosco, 1958.

De modo similar a Guayaquil, debe considerarse en Cuenca la importante eclosión de un sector de población femenina en la labor religiosa salesiana.¹⁵ Doña Ángeles León recuerda:

Me lancé a recolectar los medios necesarios para la obra que el piadoso señorío de mi tierra completó en pocos días (...) Llegó el día de la bendición y fui yo misma la que formulé y repartí las tarjetas para las madrinas. Las matronas respondieron enviando su aceptación y doce varas de cinta rosada cada una (en Guerriero, 1987, I: 555).

Fue espacio y tiempo propicio en la eclosión de iniciativas particulares, como los bienhechores para sostener las misiones.¹⁶

Los primeros enlaces locales marcaron prácticamente un mismo período de labor (1893-1896 y 1898-1917-1924). Luego de la fundación del santuario de María Auxiliadora, la labor adquirió nueva dinámica con la expectativa misionera oriental. Aunque la mira se hallaba sobre el vicariato oriental recientemente creado, fue primero abierto un nuevo eje católico en Cuenca y en la provincia. Fueron definidos los ejes misioneros Cuenca-Sígsig y Cuenca-El Pan, a más de la parroquia en el centro de la ciudad, con el concurso de sectores propietarios particulares y ante la expectativa generada entre instancias eclesiásticas y del gobierno civil. Unos cinco años después fue establecido el importante eje de trabajo técnico-agrícola en la zona de Yanuncay y la futura parroquia Don Bosco.

Desde entonces, la obra salesiana tuvo uno de los más importantes efectos al suscitar espacios de participación colectiva bastante diversa, en un momento histórico con restricciones, para establecer nuevos ámbitos de adscripción y pertenencia, a más de la familia y las pocas posibilidades que abría la escolaridad en algunos sectores de la urbe. Tales implicaciones estuvieron circunscritas en un ejercicio de participación eclesiástica.

3. Cuenca, sede de participaciones eclesiásticas

El ámbito social cuencano fue sede de varias manifestaciones religiosas públicas de gran envergadura. Durante el siglo XX tales manifestaciones contaron con la presencia salesiana. Los misioneros participaron y las dinamizaron.

15 He efectuado un estudio similar en: "Transformaciones sociales en Guayaquil y *basa* educativa salesiana", que será incluido en el volumen sobre *Educación Técnica Salesiana* (en prensa).

16 En 1942 se estableció una Beca Misionera a la cual, entre otros, contribuyeron: Nicanor Merchán con un anillo de esmeralda que produjo 3.610 sucres, y Alberto Ledergerber con un anillo vendido en 600 sucres (Brito, 1942: 71).

Durante unas cinco décadas se produjo un cúmulo de referentes religiosos con impronta local y que posibilitaron niveles de manifestación pública: participaciones colectivas y un repertorio de símbolos que vincularon a sectores sociales frecuentemente desplazados. Por una parte, fueron desplegados los primeros pasos en la advocación a María Auxiliadora. En seguida, la edificación del santuario María Auxiliadora, similar al que se erigiera al sur de la ciudad de Guayaquil, y las actividades suscitadas en su entorno urbano. Posteriormente, la vinculación salesiana al Congreso Mariano y al Primer Congreso Eucarístico Diocesano de Cuenca. Finalmente, la Coronación Pontificia de María Auxiliadora.



Fotografía 2

Niños del Oratorio Festivo, integrantes del Clero. Cuenca-Azuay, año 1933

A la par del eje misionero orientado desde el Azuay hacia el Oriente ecuatoriano, la advocación a María Auxiliadora estableció un fuerte carácter *salesiano* en la localidad. Llegaría a “ser la capital azuaya residencia de un obispo salesiano y centro de cuatro regiones misioneras” (*El Mercurio*, 1928/05/15). Hoy en día, se continúa rememorando a Cuenca como la ciudad más salesiana del Ecuador (sic),¹⁷ resultado de varios hechos.

17 Referencias tomadas de nuestras entrevistas y cuyo significado proviene de una conformación histórica.

3.1 Advocación a María Auxiliadora

Entre 1893 y 1894 los primeros misioneros consiguieron que el gobernador Antonio Moscoso declarara a María Auxiliadora como Patrona de Gualaquiza (Brito, 1942: 8-9). En su trayecto a Cuenca, el padre Tallachini describió que el párroco de Chuquipata “hablaba de tal manera y con tal entusiasmo de Don Bosco y María Auxiliadora, que fue imposible resistirle” y que Cojitambo “es un gran centro de devoción a María Auxiliadora fruto de la piedad de nuestros misioneros D. Spinelli y D. Mattana, que han hecho frecuentes excursiones por estas comarcas” (*Boletín Salesiano*, nº 9, 1903: 248).

Otro impulso en la evocación de María Auxiliadora giró en torno al año 1902 cuando, junto a un cuadro pintado por Huiracocha, fue encargada una escultura al artista Daniel Alvarado, quien la talló en nogal.¹⁸ Ese hecho sería rememorado 50 años después por el propio papa Pío XII.¹⁹ Una corona de doce estrellas fue confeccionada por el artista Daniel Orellana. Su bendición la efectuó monseñor Benigno Palacios, el 23 de mayo de 1903 en la catedral y participaron los padres Félix Tallachini y Albino del Curto. Por la tarde, hubo un desfile por la calle Bolívar cantando coplas improvisadas del poeta y expresidente Cordero:

Toda Cuenca te quiere,
Toda Cuenca te implora,
Tú serás siempre Nuestra
María Auxiliadora.

El *Boletín Salesiano* en Turín registró así el acontecimiento:

Con su óbolo se modeló y labró en pocos días una hermosa estatua de la Virgen de Don Bosco. Bendecida en la Catedral por el Ilmo. Sr. Administrador apostólico con asistencia del V. Cabildo, fue transportada en procesión solemne a nuestra capilla (...) Cincuenta de las principales matronas llevaban alrededor de la estatua sus cintas rosadas: que para tanto da la piedad cuencana. La imagen es obra elegante y expresiva del Sr. Alvarado, afamado discípulo del insigne Vélez, hijos ambos de este suelo (...) Los habitantes de la suburbana parroquia de San Roque, entusiasmados por su digno Párroco y activo Cooperador Salesiano, el Sr. D. Napoleón Piedra, quieren alzar, no ya una capilla sino un templo regular. Con este fin transportamos en solemne procesión campestre la imagen de María Auxiliadora a una humilde casita, donde le prestan culto, mientras con ahínco trabajan el lugar llamado Llano de San José. Con esto ya puede V. pensar que se va propagando también la Cofradía de

18 Testimonio de doña Ángeles León en 1960 y Luis Cordero (Guerrero, 1987, I: 556).

19 Breve Pontificio de 18 de junio de 1950 (transcrito en Guerrero, 1987, I: 563).

María Auxiliadora de Don Bosco y honor a los devotos cuencanos (*Boletín salesiano*, nº 12, 1903: 324).

En el salón del antiguo convento de San Francisco se había dispuesto el altar con la imagen de María Auxiliadora flanqueada por óleos de San Francisco de Sales y de San Luis Gonzaga. A las afueras del local, en el patio inmediato, hubo otra escultura más grande junto a la cual solían reunirse las *cooperadoras*.²⁰ Otras esculturas fueron elaboradas: una para Sígsig y otra que luego pasó al orfanato Valdivieso (“Crónica Casa Central”: 9), en San Francisco.²¹

Un efecto de las celebraciones fue que el padre Félix Tallachini, de buena predicación, haya sido invitado por la Catedral para que participara en la oración fúnebre en memoria de León XIII. El padre Tallachini fundó la Sociedad Obrera San José, antes que La Salle y la Alianza Obrera (“Crónica Casa Central”: 11).

Luego, en 1903 en Turín, con un Breve Pontificio se coronó a la Virgen María Auxiliadora. Cabe recordar que en el propio *Boletín Salesiano* ya constaba una sección permanente dedicada a Agradecimientos y “Gracias de María Auxiliadora”, en la cual, desde 1901, fueron incorporados testimonios procedentes de Ecuador.

Es recordada la organización de una procesión de María Auxiliadora en rogatoria por la sequía (“Crónica Casa Central”: 12). La advocación había sostenido activos –salvo algunos años– a Cooperadores y Cooperadoras de Cuenca. Por lo menos una vez al año, obligadamente, se congregaban para su celebración. Sucedió así en 1902-1904 y 1917-1919 (Aguilar, 1917).

Años después, el 24 de abril de 1924, fue inaugurado el santuario de María Auxiliadora. Colaboró el artista escultor B. Vintimilla. Con ese motivo se efectuaron colectas para concluir trabajos del presbiterio y colocar la estatua en la fachada.²² En torno al santuario fue conformada una archicofradía de María Auxiliadora que tuvo actividad entre 1925 y 1949, liderada por mujeres que han pasado al anonimato. El 27 de mayo de 1923 la Alianza Obrera del Azuay declaró a María

20 Según memoria de don Luis Cordero (cit. en Guerriero, 1987, I: 556), entre los primeros *cooperadores* se encontraban por lo menos cinco señoras.

21 La familia Valdivieso fue benefactora salesiana alrededor de 1902 (carta transcrita en Antonio Guerriero y Pedro Creamer, *Un siglo de presencia salesiana en el Ecuador. El proceso histórico, 1888-1889*, Quito, 1997, p. 343).

22 Diario *El Mercurio*, 1 de julio y 23 de noviembre de 1925. “Después de algún tiempo de suspensión de los trabajos por enfermedad del Sr. Benigno Vintimilla, desde la semana pasada se halla nuevamente trabajándose la estatua de mármol” (27 de junio de 1926). “Con bastante actividad continúan los trabajos de la estatua en mármol de María Auxiliadora” (21 de agosto de 1926). Rifa a favor del santuario de María Auxiliadora (15 de julio de 1926). Luego, se denunció un robo de los bienes (1 de febrero de 1927).

Auxiliadora su patrona oficial.²³ A ello se sumó una modalidad de participación familiar llamada *Coros*, presididos por un síndico que organizaba mensualmente la acogida en sus hogares de María Auxiliadora (Guerriero, 1997, I: 573). El padre Crespi fue rector del santuario entre 1937 y 1941.

Los sucesos en torno a su advocación guardan particular relevancia porque no se limitó al ámbito central de Cuenca. Produjo un referente colectivo en buena parte de la provincia, especialmente en las localidades del sector de los ríos Santa Bárbara y Collay, en dirección oriental, además de las parroquias en el cantón Cuenca. Sígsig y El Pan fueron localidades desde las cuales se dispuso la política misionera salesiana.

En 1903 se constató que

El Pbro. D. Joaquín Spinelli, durante las misiones de Cuarema, había ya colocado la imagen de María Auxiliadora en varias parroquias y son contadas ahora las que no la tienen. El intrépido misionero de Gualaquiza, el P. Mattana acaba de poner la primera piedra de una capilla dedicada a María Auxiliadora y con esta son cuatro en la provincia (*Boletín Salesiano*, nº 12, 1903: 324).

Sígsig se constituyó en la “Villa Mariana por antonomasia”. Ahí se conformó un “fuerte escuadrón de Cooperadores”, además de la Cofradía de la Santísima Virgen. Fue una de las localidades con mayor participación de alumnas.²⁴ La capilla de Tudul fue centro de celebraciones por el mes de María (*El Mercurio*, 1929/05/08). En el Santuario era rector el padre F. Sáez.²⁵ Tuvo bastante incidencia la labor del padre Castagnoli hasta su fallecimiento, mientras construía un colegio (*El Mercurio*, 1928/04/04; 1928/05/05). En los salones del convento de El Santuario se había firmado el “acta de fundación del Comité por la Educación de la Juventud Sigseña” y para la torre del santuario de Tudul los padres salesianos hicieron traer un reloj (*El Mercurio*, 1926/11/17; 1928/07/17).

En El Pan hubo participación salesiana entre los años 1919 y 1943; luego de este año fue erigida como parroquia diocesana. La obra salesiana acompañó ese nuevo eje de poblamiento interno sobre el curso del río Collay. A El Pan se lo identifica aún hoy día como sede del antiguo camino por Sevilla hacia Méndez, uno de cuyos edificadores fuera el padre Albino.

23 L.7.3.040, “Crónica de los orígenes salesianos de Cuenca”, “Crónica Casa Central” [51 ff.].

24 En 1928, allí fueron registradas alrededor de doscientas alumnas y otro tanto que participaron en el Oratorio festivo de Sígsig, *El Instituto de las Hijas de María Auxiliadora (Madres Salesianas). Álbum-Homenaje de sus exalumnas de Guayaquil*, Colegio María Auxiliadora, Artes Gráficas Senefelder, 1928 (Brito, 1942: 10).

25 L8 3001, Archivo Inspectorial Salesiano.

3.2 Congreso Mariano Diocesano

De modo convergente, en mayo de 1928 el obispo Daniel Hermida y monseñor Domingo Comín convocaron al Congreso Mariano. Entre los dignatarios y auxiliares (presidentes y vicepresidentes honorarios, presidentes del Congreso, damas de honor) se contabilizaron alrededor de cien personas (*El Mercurio*, 1928/05/19).

Se había conformado una Asamblea Católica que se reunía en el santuario de María Auxiliadora.

Quizá en el Ecuador la solemnidad jubilar en honor de la gran advocación a la que rinde tan hermoso culto la familia de Don Bosco, haya sido Cuenca la que con mayor éxito y brillo responda a los programas de Turín: el ser la Capital azuaya residencia de un obispo salesiano y centro de cuatro regiones misioneras (*El Mercurio*, 1928/05/19).

Entre las resoluciones del Congreso Mariano estuvo solicitar al papa Pío XI “que declare Dogma de Fe la Asunción de María Santísima al Cielo en Cuerpo y Alma, y Medianera Universal de la Iglesia y también que se contribuya con un pequeño óbolo para la erección de la Capilla dedicada a la asunción de la Virgen María en el Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza” (*El Mercurio*, 1928/08/21). El padre Spinelli, junto al padre Colombo, apoyaron directamente el Congreso. En Azuay se recogieron 5.000 firmas y hubo también apoyo de azuayos en Machala.

Posteriormente, en 1931, el padre Spinelli elaboró el temario para un Segundo Congreso Mariano, referido a María en el hogar (Brito, 1942: 12). En 1935 se efectuó en Cuenca la fiesta de canonización de San Juan Bosco (Palacios, 1935). Tales sucesos precedentes dieron ocasión al Primero Congreso en 1938.

3.3 Primer Congreso Eucarístico

Entre los días 6 y 13 de junio de 1938 se efectuó por primera ocasión el Congreso Eucarístico Diocesano de Cuenca. Ese acto no tenía precedentes en la localidad por la movilización social que implicó. El “apoteósico Congreso Eucarístico, la máxima explosión de Catolicismo en todo el Austro Ecuatoriano” (Brito, 1942: 12). Allí tuvo un rol fundamental la Congregación Salesiana.

El Congreso fue convocado con ocasión del 50° Aniversario de la muerte de San Juan Bosco, el excelso apóstol de la Eucaristía. La evocación de Don Bosco fue parte relevante en la alocución del obispo de Cuenca y del propio nuncio apostólico. El director del Congreso fue el padre Crespi, quien en otro momento

se presentó como su promotor.²⁶ Y, como uno de los presidentes honorarios del Congreso, se encontraba monseñor Domingo Comín. El padre Colombo fue uno de los tesoreros del Congreso. Además, el padre Crespi compuso la música para la ceremonia.²⁷ La población asistió regularmente y obtuvo acogida en el Teatro Salesiano. En la Casa Salesiana hubo varias actividades, entre ellas, los comités de señoritas y jóvenes que hicieron labores de colecta en varias entidades (*Memoria*, 1948: 10-15, 31, 91).

El Congreso suscitó la formación de colectivos de trabajo y ocasiones de participación sectorial. Por un lado, representantes eclesiásticos, desde la Santa Sede y las autoridades locales,²⁸ hasta el representante de la Comunidad Salesiana, padre Carlos Crespi. Por otro lado, cuatro comités (de señoras, caballeros jóvenes y obreros (sic) y una Junta Organizadora).

Desde Azogues hasta Cuenca había arcos de flores por donde debía pasar el representante de Su Santidad. ¿Quién no recuerda la enorme cruz que dominaba el patio del Cornelio Merchán? ¿Esa custodia monumental que desde la parte más alta del Merchán dominaba de día y de noche con sus luces de ciudad eucarística? ¿Quién no recuerda ese patio apiñado de gente en los diversos días del Congreso?²⁹

Con aquella organización se expresa la complejidad en la conformación social y las dinámicas múltiples de representación. “Toman parte en él, todas las clases sociales de Cuenca (...) todos los obispos de Ecuador en uno con los laicos”.³⁰ Diez años después, en 1948, hubo necesidad de clarificar las jerarquías establecidas en aquel evento: “la Junta Organizadora tenía la primacía sobre todos los comités formados” (*Memoria*, 1948: 25).

El Congreso Eucarístico en 1938 contó en Cuenca, con la participación de Remigio Crespo Toral, rector de la Universidad, entre otros. “La autoridad máxima (...) era el eminente Crespo Toral”.³¹ Habían apoyado adicionalmente, en Guayaquil, don Rafael Florencio Arízaga Toral y, en La Libertad, don Darío Rogelio Astudillo.

26 Carta del 26 de marzo de 1938, en *Memoria del Primer Congreso Eucarístico Diocesano de Cuenca*, junio de 1938, Cuenca, Editorial Don Bosco, 1948, p. 19.

27 La letra fue compuesta por el doctor Luis Cordero Dávila.

28 El nuncio; los obispos de Méndez, Ibarra, Riobamba y Guayaquil; los superiores de los salesianos, dominicos y carmelitas.

29 Padre Juan Carlo, quien llegó a Cuenca en 1936. *Boletín Salesiano*, n° 46, 1982, p. 20.

30 *Padre Carlos Crespi, SDB Apóstol de los pobres*, manuscrito, s.f., p. 9, en Archivo Histórico de la Casa Inspectorial.

31 “Crespo Toral en el Congreso Eucarístico de Cuenca ofrendó su ciencia y talento (...) solo él podía presidir y afrontar tan altos problemas: Crespo Toral en el Congreso Eucarístico fue un esclavo de sus propias alas” (*Memoria*, 1948: 25).

Don Remigio Crespo en 1935 también había presidido el Comité de homenaje a San Juan Bosco, que se efectuó el 9 de junio en el Teatro del Instituto Salesiano Cornelio Merchán.

En otro vértice, con motivo del Congreso se configuró importante participación de población femenina. La mayoría no ha sido registrada. Mencionamos a algunos sectores y grupos: Comité femenino; Áureas Plumas Femeninas; las Damas Católicas y las empleadas y obreras cuencanas; Comité Pro Congreso de señoras de Gualaceo. Y asistió un grupo de señoras de Quito y Guayaquil (*Memoria*, 1948: 85-89).

Adicionalmente, con motivo de las Bodas de Oro del padre Spinelli en 1942, podemos conocer que se hallaban activos el Círculo Don Bosco y comités de Cooperadores y Cooperadoras, y socias de María Auxiliadora. Fue presidenta de las Cooperadoras la señora Eudisia González de Malo y adicionalmente cuatro señoras de la directiva. Se hallaba vigente también el Comité María Auxiliadora, con cuatro dirigentes y se reunieron doce damas de honor. Las señoritas Loyola confeccionaron prendas. Principalmente se reconoció el apoyo de la señorita Florencia Astudillo, matrona católica, y el patriota Nicanor Merchán (sic), presidente honorario de los Cooperadores. Además, se agradeció a las señoritas Panchita Arízaga Toral, Julia Granda Guillén, Rosa Villavicencio, Aurelia Villavicencio, Judith Vélez y Lucrecia Jara. Se agradeció a Alberto Ledergerber H. (esposo de doña Raquel Crespo), Antonio Ávila Maldonado, tesorero, y Héctor Pauta Córdova, vocal, todos directivos de los Cooperadores. Los vocales de los cooperadores sumaron otras doce personas (Brito, 1942: 16). Participaron la Asociación de Señoras de la Caridad y la Misión Salesiana y Colonos de Aguacate.³² Se adhirió la directora del Colegio Herlinda Toral (ibíd.: 67 y 72). Finalmente, sorprende la participación de alrededor cincuenta mujeres, algunas hoy anónimas.

3.4 Coronación Pontificia

Como se señaló, la advocación a la Virgen Auxiliadora en Cuenca venía estableciéndose desde inicios del siglo. También se había realizado la coronación de la Virgen en Turín años atrás.

Cuenca en 1950 fue definida como sede de la primera Coronación Pontificia de María Auxiliadora. En 1949 se conmemoraban las bodas de plata del santuario de María Auxiliadora y se había aspirado a una coronación diocesana. Con decisión del obispo Hermida y del secretario diocesano Manuel Serrano Abad, se optó

32 Localidad en la ruta Sígsig-Gualaquiza. Observación personal.

por una Coronación Pontificia. El obispo remitió petición al Papa (Guerriero, 1997, I: 553-557).

El himno oficial de la Coronación fue escrito por el doctor Luis Cordero Crespo³³ y la música por el padre Crespi. El profesor Nelson A. Pons pintó una imagen que en esos días presidió la fachada del colegio. La corona fue burilada por don Julio Segovia Andrade en los talleres del señor Guillermo Vásquez.

El 12 de noviembre de 1949 se efectuó la Primera Peregrinación de la Virgen María Santísima “a través de los pueblos Australes” (Guerriero, 1987, I: 558-67), iniciando entre las poblaciones de Girón y Santa Isabel, al suroccidente de la provincia del Azuay. Es significativo que se haya empezado por aquella región. Debe recordarse que esta zona conecta el corazón de la Sierra con áreas de la Costa, además fue escenario de defensa fronteriza nacional en el conflicto con Perú, siete años atrás. Por otra parte, el antropónimo isabelino³⁴ había expresado una innovación hispanista de antiguas áreas *cañaris* como Chaguarurco (luego, parroquia Santa Isabel), en donde se había conformado la Sociedad de Obreros 24 de Mayo.³⁵

Fue destacada la conformación de comités de caballeros y damas (integrados por alrededor de 31 personas) y un comité de vicarios foráneos y curas párrocos de la diócesis.³⁶ Además, un subcomité de turismo, ornato y prensa (*Memoria*, 1948: 91-92).

Toda la celebración mariana fue registrada en la revista *Ilustrada Don Bosco* (8 de diciembre de 1950).³⁷ Entre el 7 de noviembre y 8 de diciembre tuvo lugar el mes de María Auxiliadora Inmaculada. Se abrieron varios oradores y se efectuó un triduo.³⁸ En la ciudad de Cuenca se realizó una gran procesión,³⁹ con veladas

33 Quien después fuera alcalde.

34 “Cuenca toda se ha transformado en la Casa bendita de Isabel” (*Memoria*, 1948: 70).

35 Cfr. *El Mercurio*, 11 de agosto de 1925. La Gira Misionera de la Virgen Salesiana duró un año y continuó por Sígsig, Gualaceo, Chordeleg, Paute, El Pan, Guachapala, Sevilla de Oro, San Fernando, Solano, Azogues, Biblián, Cañar, Alausí, Sibambe, Chunchi, Tixán, Guasuntos, Oña, Nabón (*Memoria*, 1948: 70).

36 Entre los salesianos se reconoció a los padres Luis Calcagno (quien visitó Cuenca en 1894), Joaquín Spinelli (cuya muerte se rememoró un año atrás); y, en la Casa Central de las Misiones Salesianas, entre otros, a Aurelio Pishedda (anterior director), el inspector Pedro Giacomini y el director Juan Migliasso. Fue delegado pontificio monseñor Comín.

37 “Se pusieron al servicio del trascendental acontecimiento todos los órganos de propaganda”. En diario *El Mercurio* hubo una sección llamada “Sábados de María Auxiliadora”. En radio Tomebamba y radio El Mercurio se realizaron transmisiones de los eventos.

38 Día de la Niñez y la Juventud, Día de las Parroquias, Día de la Coronación.

39 Llegaron delegaciones de colegios salesianos de Riobamba y Guayaquil. Doña Flor M. Salazar, entonces alumna del María Auxiliadora de Riobamba, integró una de las delegaciones que desfilaron. Revista *Avance*, mayo de 2011, p. 18-20.

de música y literatura y un masivo acto en el estadio municipal. Tuvieron lugar importante las autoridades locales.⁴⁰ Fueron especialmente destacados los alcaldes de Cuenca y Quito con sus esposas.

En Cuenca, la advocación a María Auxiliadora conllevó otras implicaciones, debido al carácter mariano de la ciudad. Con la labor salesiana se completaron las referencias católicas que habían predominado con las devociones a la Virgen del Carmen, El Rosario y La Inmaculada, o la Virgen del Bronce. Las actividades religiosas en torno a su advocación obtuvieron preponderancia en el curso del siglo XX.

Por otra parte, aquellos momentos de participación religiosa colectiva posibilitan establecer la voluntad que otorgaron varios sectores de interés, ubicados en la instancia gubernativa local, en niveles eclesiásticos y en segmentos poblacionales. Lo señalado aproxima la explicación, en buena medida, respecto a qué sectores contaban con poder de decisión en el plano civil (las alcaldías, grupos familiares en varios rangos y estatus, población joven en emergencia) y los niveles eclesiásticos, en donde la Comunidad Salesiana adquirió pertinencia.

Como he sugerido, en todos aquellos momentos, en las ocasiones generadas por los salesianos fue manifiesta una participación colectiva y la posibilidad de representación por parte de varios sectores en la localidad. En su dimensión social, a más de los valores en juego, aquella quizá fue una de las implicaciones más relevantes en la convocatoria religiosa.

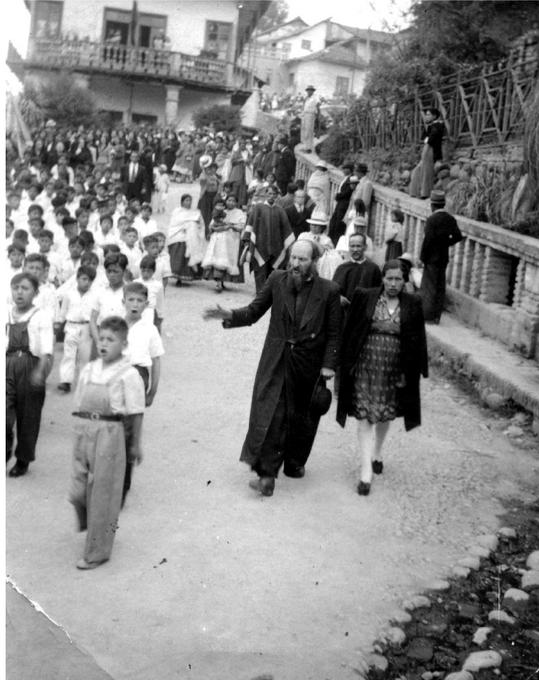
4. Artes y ciencias en la obra misionera

Azuay –Cuenca– y Cañar habían sido zonas abiertas a las corrientes artísticas, especialmente en arquitectura y literatura. Hubo abundante producción artística y científica. Puede recordarse una entidad social que, incluso hasta hace pocos años, mantuvo actividad intelectual: el Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca, establecido en 1916 y entre cuyos fundadores se hallaban Remigio Crespo Toral, Francisco Tálbot,⁴¹ Luis Cordero y el padre Matovelle. El propio Luis Cordero había llevado a la exposición internacional de Madrid (1892) y luego a Montevideo (II Congreso Científico Latinoamericano, 1901) sus ensayos de sistematización lingüística acerca del *quichua*.

40 El día 8 de diciembre desfilaron los diecisiete colegios y escuelas de la ciudad (unos 6.000 alumnos); las nueve vicarías y sesenta y tres parroquias; cincuenta asociaciones religiosas y comités Pro Coronación. Llegó una delegación de estudiantes de Guayaquil y Riobamba. Un total de 50.000 personas acudieron al acto en el Estadio (Guerriero, 1987, I: 568-570).

41 Quien en 1928 expresó apoyo a los misioneros salesianos.

Desde otro ángulo, a nivel mundial se habían venido promoviendo exposiciones y convenciones internacionales. Ecuador había participado en la mayoría de ellas. Recuérdese la Exposición Universal de Chicago en 1892 y, en Quito, la edificación destinada a la Segunda Exposición Nacional en 1909 (hoy, Ministerio de Defensa, La Recoleta).



Fotografía 3

Padre Carlos Crespi, acompañando un desfile. Sector el Padrón, bajando hacia el puente El Centenario. Cuenca-Azuay, (cerca de 1950)

En ese contexto, el padre Crespi llegó con la finalidad de apoyar en la preparación de la Exposición Misionera que se efectuaría en 1925.⁴² En 1923 fue al Oriente y en 1925 celebró un contrato con el Gobierno ecuatoriano.⁴³ Incluso se preveía la formación de una colonia italiana.⁴⁴ En 1935 el Gobierno italiano

42 En 1926 también se conmemoraban Bodas de Oro de las primeras misiones salesianas en Sudamérica.

43 En Gualaquiza, Limón y Méndez actualmente permanecen las áreas sedes de las antiguas misiones. La labor dio origen, años después, a establecer la jurisdicción cantonal Don Bosco. Observación personal.

44 “Proyecto de colonización italiana”, IV6, Archivo Histórico Inspectorial; y, *Padre Carlos Crespi, sdb*, s.f.: 4-6.

confió al padre Crespi el título de comendador. El padre viajó por última vez a Italia en 1937.

Las artes escénicas se presentaron en la sociedad local con un inusitado y nuevo significado: vinculadas a la labor pastoral. Un hecho significativo es que uno de los bienes más preciados que se les entregó a los primeros religiosos en 1902 fue un armonio (Guerrero, 1997, I: 555). Las fuentes documentales indican que particularmente en el curso de los años 1900, la asociación artes-ciencias fue impulsada en la localidad por sectores religiosos. Aquella fue otra dimensión social activada por la acción de los salesianos, en un ambiente local propicio y en un contexto internacional.

Varios de los sacerdotes se presentaron permanentemente como misioneros que articularon conocimientos en las ciencias y las artes. Ya en 1924 la Misión Salesiana obtuvo un premio en la Exposición Agro-Pecuaria e Industrial de Cuenca (*El Mercurio*, 1924/11/15). Muy especialmente el padre Crespi logró vincular las ciencias naturales, el cine y las obras musicales. Estas dimensiones formaron parte de sus principales recursos de participación en los ámbitos locales que visitó, desde Europa hasta Norteamérica y Ecuador. Ambas dimensiones acompañaron toda su labor misionera hasta su fallecimiento. En 1982 monseñor Luna expresó:

En esa tesitura, urgido del dolor comunitario, le dije al silencio elocuente del padre Crespi palabras que en su vida habrían sido un desafío a la modestia original (...) Le dije fundamentalmente que Dios se había regocijado, con una presencia original constante, en hacer de él una figura de contrastes (*Boletín Salesiano*, nº 46, 1982: 3-4 y 30-31).

El padre Crespi había sido enrolado como soldado en el Ejército Regio Italiano⁴⁵ y había efectuado una investigación sobre fauna en la región de Padua.⁴⁶ El complemento artes-ciencias lo desarrolló en su estancia en Cuenca y lo concretó en varias experiencias de trabajo y marcos institucionales (escribió unas ocho obras musicales conocidas). Uno de sus primeros conciertos musicales precisamente lo presentó recién llegado, entre familias de Quito, a mediados de 1923. En noviembre de ese año, el Municipio de Cuenca le otorgó medalla de oro por su marcha *Tomebamba*. Compuso también las obras *24 de Mayo Marcha Triunfal*,⁴⁷ *Marcha Épica al 10 de Agosto*, *Las Campanas de Macas* y *Pongo de Manseriche*.

45 En el Distrito Militar de Varese en 1919 (Archivo Histórico Inspectorial).

46 Tesi di Laurea (Contribución al conocimiento de la fauna de agua dulce), Padua, Editrice Universitaria, 1921 (Archivo Histórico Inspectorial).

47 "Al Excmo. Señor doctor don José Luis Tamayo, presidente de la República del Ecuador, la Misión Salesiana Orientalista, agradecida dedica *24 de Mayo Marcha Triunfal*, profesor doctor Carlos Crespi, Misionero Salesiano" (1923) (Archivo Histórico Inspectorial).

En Guayaquil, durante la presentación de la película sobre el Oriente, “la música estuvo a cargo del mismo salesiano, quien desde el piano seguía con sus notas todo el desarrollo de los varios pasajes de la película, acomodando para cada uno de ellos tonos adecuados” (*El Mercurio*, 1927/03/05).

El primer Congreso Diocesano de Cuenca en 1938 contó con música del padre Crespi (“*Gloria a Cristo en su gran Sacramento*” y *Misa a Cuatro Voces*) y letra de Luis Cordero Dávila. La música compuesta por el padre Crespi fue definida por los organizadores en los siguientes términos: “vibren en las dulces notas de este himno popular, además de la delicada inspiración del artista, privilegiado de la melodía: la fe, la devoción, el ardor de un salesiano, trasunto de D. Bosco” (*Memoria*, 1948: 22). En 1949-1950, la música de la Coronación Pontificia de María Auxiliadora fue preparada por Carlos Crespi (*Himno a María Auxiliadora*) y la letra por Luis Cordero Crespo.

Un particular sentido estético precisamente fue concretado en la arquitectura y edificación del antiguo Colegio Técnico Salesiano C. Merchán. Su valor arquitectónico se ha dimensionado poco, al igual que la edificación del antiguo santuario María Auxiliadora. Las fotografías que nos quedan retratan una laboriosidad arquitectónica, la inversión de un enorme trabajo colectivo y una imagen del mundo que se buscó representar.⁴⁸ En ese complejo arquitectónico se construyeron frontispicios amplios, escoltados en sus extremos con columnas y fustes; arcos interiores que abren los pabellones; ¿pisos de piedra?, corredores amplios; gradas ¿de madera? y ¿terrazas? que abren el espacio hacia arriba, que ofrecen además nuevos ángulos de vista. Se trataba de una verdadera producción de espacio, en superficie y volumen, en donde se juega con casi todos los estilos arquitectónicos posibles. Hubo colaboración del ingeniero Carlos Bartoli y del arquitecto Hugo Faggione (*El Mercurio*, 1928/04/29).

Otro eje fundamental en la participación misionera fue la asociación que establecieron los salesianos entre la finalidad misionera, el contenido educativo y la tecnología.⁴⁹ Don Bosco había dado muestras de los exitosos resultados, en un marco temporal de profundos cambios sociales en la propia Europa. Estaba en juego la conducción de potenciales contingentes laborales y la efervescencia de segmentos jóvenes de la población.

48 Un estilo monumental similar al del Hospital General de Guayaquil [ca. 1926].

49 Véase la asociación establecida en Ministerio de Educación Pública, Orquesta Sinfónica de Cuenca, *Concierto de enero-1977, dedicado a los Cien años de Misiones Salesianas, signo de Evangelio y Progreso*, Cuenca, 1977; la vasta realización artística en la Bodas de sacerdocio del padre Crespi, en *Programa de los Festejos de Bodas de Oro Sacerdotales del padre Carlos Crespi*, Cuenca, s.e., 1967; y el testimonio del padre Juan Carlo en Cuenca [nº 1918], (en *Boletín Salesiano*, nº 46, 1982: 20).

Alrededor del año 1900, en Cuenca hubo un interés por desarrollar artes y oficios manuales. A más de los mencionados en Todos los Santos, Corazón de María y San Francisco (1893-1896, 1898-1903), entre los años 1912-1913 se inició un taller de imprenta y encuadernación. La obra editorial fue un recurso de alta calidad y eje privilegiado en la primera labor salesiana.

5. Agricultura y el Oriente

Años después fue establecida una nueva dimensión: la educación agraria, entendida básicamente como tecnificación agrícola,⁵⁰ en la cual participó el padre Crespi, entre otros. Aquella tecnificación fue considerada solución a problemas económicos de raigambre histórica en Azuay.⁵¹

Entre 1920 y 1930 se tomaron medidas para la enseñanza agrícola. La misma labor misionera fue asociada al desarrollo agrícola, no únicamente a las artes manuales. La educación salesiana se había basado precisamente en los oficios manuales. En Cuenca, sin embargo, ese carácter práctico estuvo redimensionado hacia la actividad agropecuaria. Hubo un proyecto salesiano de menor tiempo en Riobamba y Atocha (Ambato). En 1927, en los terrenos junto al río Yanuncay y Tarqui se estableció un centro de capacitación.⁵² Ahí, el padre Crespi impulsó un centro de aspirantado o noviciado y un centro de futuros coadjutores. En ese año, dieciséis jóvenes acogieron la convocatoria. Inicialmente se había nominado Casa Colonia Agrícola Salesiana María Auxiliadora, cuyo objetivo era que allí se “prepare el futuro personal para la Misión”.⁵³ Luego, fue residencia de varios sacerdotes ecuatorianos y extranjeros en formación. El propio padre Guerriero –compilador de las crónicas salesianas– participó en ese proyecto alrededor de 1944-1947. Allí se había instalado también en 1940 el Normal Orientalista.

Para la conformación de la Escuela de Yanuncay llegó un sacerdote experto en agronomía y botánica.⁵⁴ Se compró un terreno al pie de Turi y un lote adicio-

50 De forma similar, en Europa se impulsaba la técnica agrícola. El propio *Boletín Salesiano* incluía novedades editoriales, entre las cuales encontramos la Biblioteca Agraria Solariana y La Industria Agraria según el Sistema Solari o Manual del Agricultor Moderno. *Boletín Salesiano*, n° 7, agosto 1904, p. 167.

51 Este aspecto se ha desarrollado en Juan F. Regalado, “Política y organización territorial en el Austro ecuatoriano (1940-1970)”, en *II Encuentro Nacional de Historia de la provincia del Azuay*, Cuenca, Gobierno Provincial del Azuay, Universidad de Cuenca, 2011 (en prensa).

52 Al poco tiempo, se denunció un robo de “muchos instrumentos de agricultura” de la quinta de Yanuncay. Diario *El Mercurio*, 3 de marzo de 1927.

53 [cuadernos] L.7.020; L.72023 [1927, f. 1v]. Archivo Histórico Inspectorial.

54 Ingresó en 1929 como consejero agrícola el misionero Carlos María Poggione (L.7.2023).

nal al final de la avenida Solano. Se consiguieron materiales didácticos y enseres agrícolas, además de cabezas de ganado fino. Se disponía también de un establo para acémilas de servicio en los viajes al Oriente. Una gestión del padre Crespi en 1928 logró del gobierno de Isidro Ayora –entonces todavía presidente interino en el contexto de la Revolución Juliana– la designación de diez becas “con una suma mensual de S/. 400 y con el solo derecho de parte del Gobierno de mandar si sería oportuno un representante en los exámenes finales nada más”.⁵⁵ Hubo una primera demostración pública sobre el aprendizaje de los alumnos. Se consiguió también la refrendación por la Ley de Títulos de educación (Guerriero (1987), I: 465). Hasta 1934 se habían obtenido tres lotes de terreno. En 1939 se concluyó allí una nueva edificación.⁵⁶ Los terrenos se cultivaban para aprovisionamiento. “Se acabó la cosecha del maíz en las tres quintas. Gracias a Dios fue regular” (L.7.2.028; 10 de agosto de 1934). Después se creó el Colegio Agronómico en Paute.

Entre las finalidades, la principal consistía en establecer actividades agrícolas en el Oriente (“en la región oriental, donde la agricultura era necesaria”). El Colegio Agronómico de Paute habría incluido también estudiantes shuar (Rosales, 2007). Se solicitó “limosna para la conversión de los jíbaros, Casa Central de las Misiones, Cuenca” (Bodas de Oro de las Misiones Salesianas 1895-1994). De modo convergente, estaba consolidándose un camino de herradura desde El Pan hacia Méndez por impulso del padre Albino del Curto.⁵⁷ Sobre la labor que estaba desempeñando el padre Albino, hubo un frecuente reconocimiento por parte de sectores locales.⁵⁸

En tal ambiente colectivo se llegó a convocar, en 1917, a una *conferencia sobre las misiones* dictada por el padre C. Moreno, a petición del sacerdote chileno Florencio Sáez, misionero salesiano en Gualaquiza y del secretario del superior, padre Costamagna. El padre C. Moreno provenía de la Orden de Predicadores y al mismo tiempo fue identificado como amigo de los Cooperadores. El padre Moreno había servido también en la región de Canelos.⁵⁹

55 L.7.2.024.

56 *Padre Carlos Crespi, SDB*, s.f.: 9; “Datos biográficos del padre Carlos Crespi” (mecanografiado), Archivo Casa Inspectorial, p. 5; y, L.7.2.028.

57 El padre Albino del Curto había servido en Guayaquil durante dos años como director del Asilo Santisteban (Guerriero, 1987, I: 392-397).

58 Uno de ellos estuvo representado por el médico Emiliano Crespo, quien en 1946 como diputado apoyó la construcción de la carretera El Pan-Méndez. Emiliano Crespo Astudillo, *Memoorias de un Cirujano*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1982. Además, la memoria colectiva en El Pan y Sevilla frecuentemente remite a Albino del Curto (observación personal).

59 En ese período hubo dos misiones: la de Canelos y la naciente en Gualaquiza. Ceslao Moreno, *Conferencia sobre las Misiones Salesianas del Oriente Azuayo*, Cuenca Imprenta de Vélez Hermanos, 1917, p. 10.

A la conferencia sobre las misiones salesianas asistieron tanto sectores de la población cuencana como la representación eclesiástica, presidida por el obispo de Cuenca y el obispo de Ibarra.⁶⁰ El lugar escogido fue la Capilla de los Artesanos en María Auxiliadora, a las tres de la tarde. El padre Albino del Curto y don Francisco Tálbot obtuvieron una colecta entre los asistentes de ciento veintiocho sucres. Al día siguiente, el obispo Pólit entregó cincuenta sucres. Por su parte, el general José Miguel Rivadeneira donó un botiquín e indicó al padre Sáez que el presidente de la República había dispuesto la asignación de quinientos sucres mensuales para el camino a Méndez “y Gualaquiza y que habían sido devueltos los fondos señalados para el de Indanza” (*El Tren*, 1917/05/07).

En 1917 se eligió a las misiones como tema obligatorio (Aguilar, 1917). El tema abordado tuvo la finalidad de contradecir la tacha que se había lanzado a su labor, calificándola como interesada y egoísta. “Los misioneros de Méndez y Gualaquiza se habían resignado heroicamente a la injusticia de ministros autócratas y de crueles escritores”. Quizá esa conferencia fue uno de los primeros actos *públicos* que instauró la relevancia misionera, hasta entonces de bajo perfil. “Hasta ahora los Misioneros de Méndez y Gualaquiza no habían desatado sus labios para recomendarse a la admiración del público”. Otra dimensión fue instaurada desde su presencia *in crescendo* en la prensa local (Moreno, 1917).

El periódico *El Tren* expresó que “el Centro Orientalista del Azuay con los Misioneros Salesianos deben convocar una reunión pública para estudiar el problema oriental y resolverlo de modo práctico” (1917/06/17).

Posteriormente, el padre Crespi autoidentificó a la labor como “La Misión Salesiana Orientalista”.⁶¹ Hubo manifiestos por nuestro Oriente (cfr. *El Mercurio*, 1925/07/03). Desde Quito, el padre Crespi indicó al capitán Luis Mora: “estoy trabajando por el triunfo del gran plan de colonización del Oriente” (*El Mercurio*, 1926/02/04). En 1926 fue convocado el Congreso Cuencano de adhesión a las misiones y a sus miembros para “cooperar con sus luces a llenar los fines de esa institución concurriendo a las sesiones de 27, 28 y 30 de mayo que se celebrarán en la Casa Central de los Salesianos” (*El Mercurio*, 1926/05/27).

Desde otro ámbito, entre 1929 y 1930 el Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca había indicado enfáticamente su interés en “procurar la colonización de la región oriental”. Para ello, el Centro participó activamente en las llamadas “Juntas Orientalistas” y en el “Congreso Cuencano de Adhesión a las Misiones Católicas” (*Revista del Centro de Estudios*, entrega 18, abril de 1931, p.

60 Manuel María Pólit y Alberto Ordóñez C., respectivamente.

61 Documento del Archivo Histórico Inspectorial (1923), con motivo de su obra musical *24 de Mayo*.

181-89). Aquel centro de estudios reconoció la influencia de órdenes como las de los redentoristas y los salesianos (“la Fundación del Beato Bosco”) (*Revista del Centro de Estudios*, entrega 12, diciembre de 1925).

En 1942 se recordó que se había encargado “a la Misión Salesiana la salvación del Oriente” y se reconoció que aquella era “la verdadera y única defensa de nuestro territorio” (Brito, 1942: 21-22). Por su lado, *El Mercurio*, entre enero y julio de 1941, había efectuado una campaña orientalista semanal (Brito, 1942: 60).

Poco después, el doctor Moreno manifestó:

Hoy, al reconocer la abnegada labor de cincuenta años de la Misión Salesiana y tributarle toda la honra y aplauso que le debe el Ecuador, necesario es también que, en medio del rubor y la vergüenza que nos oprime, juremos enmendar los yerros pasados, y prometamos ir a nuestro Oriente, siguiendo a la caridad de Cristo con toda la cooperación y el apoyo que le debemos. ¿Aún seguirán los Presupuestos de la nación sin partidas para el apoyo de las Misiones del Oriente, para la construcción de caminos, para el fomento de la colonización oriental? (Moreno, 1944: 30).

Pero sobre todo, aquello coincidió con una política para encontrar alivio económico con la inmigración oriental de azuayos. Estaba en conformación el frente oriental del espacio social azuayo (Regalado, 2011). En 1894 los salesianos habían viajado a Gualaquiza acompañados de maestros artesanos de Cuenca (“Crónica Casa Central”: 3). Años después, en complemento, fue establecido el Normal Orientalista. En 1922, antes de salir de Italia, el padre Crespi adelantó gestiones sobre un proyecto previo presentado por el gobierno ecuatoriano para la colonización del Oriente (*Padre Carlos Crespi*, s.f.: 5). Recuérdese que el Vicariato de Méndez y Gualaquiza fue establecido por el Papa en 1893.

En 1917, el sacerdote dominico C. Moreno describió la labor salesiana en estos términos:

Una Misión compuesta de catorce religiosos salesianos: diez sacerdotes y cuatro hermanos, presididos por el infatigable Apóstol de la Cruz, el santo y amable señor obispo Costamagna, y repartidos en tres residencias de Gualaquiza, Indanza y Méndez, fundadas estas últimas por ellos en 1914 y 1915, y en la parroquia de Sígsig, residencia habitual del Superior (...).

A seis horas del pueblo de Sígsig se encuentra el caserío de Granadillas con cinco familias; cinco horas adelante, el del Rosario, con nueve familias; dos horas más allá el caserío denominado El Aguacate, con ocho; dos horas adelante, el de Cuchipamba con cinco; y por fin, siete horas más allá se encuentra Gualaquiza, el centro de la Misión con quince familias de colonos. Son pues 42 familias que preparan el campo para la colonización futura (Moreno, 1917: 10).

“¿Qué hacen los misioneros salesianos?”, preguntó ante su auditorio:

Preparan previsivamente la colonización que hay que establecer allí para no perder el territorio, tan luego como hayan logrado llevar a cabo el generoso proyecto de abrir un camino de herradura desde el pueblo del Pan hasta Méndez, obra en la cual están empeñados los obreros apostólicos hijos de don Bosco, especialmente el activo y abnegado padre Albino del Curto (...) Méndez, os diría él, es el centro de muchas esperanzas; más de 150 familias agricultoras del pueblo del Pan, deseosas de emigrar al Oriente para buscar allí su subsistencia y teatro a su actividad, han dirigido sus miradas a Méndez, como hace muchos años varios habitantes de Gualaceo y sus contornos volvieron sus ojos en la hora de la necesidad a Indanza (...).

Tenemos ya expedito el camino en una extensión de 25 kilómetros, obra cuyo costo puede pasar de 3.000 sucres, y faltan solo 50 km más para entonar el himno del triunfo (...) Cinco familias del Pan están desmontando buena extensión de terreno.

Los padres Giner y Aparicio Andrade, salesianos, español el primero y ecuatoriano el último, caídos en la brecha, muertos gloriosamente en esta Misión (ibíd.: 12-13).

Se preveía que “en el porvenir habrán de aportarse indudablemente grandes capitales con los que se realice la magna empresa del ferrocarril de Puerto Bolívar a Cuenca y desde aquí hasta un punto navegable del río Santiago por la hoya del Paute”. “No habrían de pensar en preparar seria y dignamente el porvenir de las provincias azuayas en la región oriental”. “Las demás provincias que han sido favorecidas con su vecindad al Oriente tienen ya de antiguo caminos bastante apreciables para llegar allá”. “Los sagrados intereses de la religión que todos profesamos –la gloria de Dios y el bien de las almas–, los de la República, y en particular los regionales de las provincias del Azuay, no menos que la esperanza de que la colonización de las regiones de Gualaquiza sea el preludio del ansiado ferrocarril” (ibíd.: 17).

Años después, la prensa local señaló:

En vez de desear, prematuramente acaso, la inmigración extranjera, formemos sociedades fomentadoras y protectoras de la colonización nacional. Ahora en que la pródiga región de Méndez, gracias a la acción entusiasta de los Salesianos, va pronto a verse provista de puentes de hierro y de caminos de herradura (*El Mercurio*, 1924/12/24).

El obispo Hermida publicó un manifiesto pidiendo apoyo a las misiones (*El Mercurio*, 1925/10/21). El padre Alberto Castagnoli elaboró un mapa de la región oriental (*El Mercurio*, 1924/12/24) que luego se puso a disposición del público. A su vez, hubo defensa y contrarreplica a favor y en contra del “monopolio religioso en el Oriente”, entre otros, por el coronel Nicolás F. López (*El Día*, 1928/06/30), F. Cisneros P. y F. Tálbot, quien había acompañado al gobernador en su excursión a Méndez (*El Mercurio*, 1928/07/08 y 12). Debido a “las falsas imputaciones” y que “la labor de dicha Comunidad en nuestro Oriente Azuayo ha sido menospreciada por escritores que sin conocerla se han valido de la prensa para sus fines”, la So-

ciudad Alianza Obrera del Azuay expresó su adhesión a los padres salesianos (*El Mercurio*, 1928/07/15).

En esa perspectiva, hacia la Amazonía se inscribe, además, la realización de la Exposición Misionera Internacional en Roma, a la cual el padre Crespi contribuyó desde Ecuador.

Como se señaló anteriormente, el padre Crespi había llegado en 1923.⁶² Entre 1923 y 1925 preparó materiales obtenidos en Gualaquiza y Méndez. En Guayaquil adelantó una presentación de los materiales.⁶³ En el Teatro Sucre, en Quito, se realizó “una función dramática en beneficio de las misiones salesianas” y “el hermoso drama *El civilizador del indígena*” (*El Mercurio*, 1925/07/05 y 07). El gobierno juliano autorizó al ministro de Gobierno para celebrar contrato con el misionero salesiano, padre Crespi para fomentar las misiones en la región oriental (*El Mercurio*, 1925/09/10; 1925/10/16).

En 1926 acompañó a la exposición en Roma y en Turín. Los tres pabellones asignados a las misiones en Ecuador integraron material cultural sobre la sociedad *Shuar*, un herbario y la película *Los invencibles shuar del Alto Amazonas*. El padre Crespi habría dictado “más de 150 conferencias sobre el Oriente ecuatoriano y en toda Italia hizo propaganda con películas” (*El Mercurio*, 1927/02/23; 1927/03/04). Una vez de regreso, proyectó la película en localidades de Imbabura y en Ancón, por invitación de la empresa Anglo. De allí obtuvo la donación de cuatro cables de acero, que fueron trasladados hasta El Pan (*Padre Carlos Crespi, sdb*, s.f.: 6), en miras de un puente en Méndez, que luego se llamaría puente Guayaquil. En febrero de 1927, el padre Crespi presentó al Gobierno su informe de gestiones para conseguir apoyo para la colonización (“colonizar el Oriente para salvarlo”). En ese mismo mes, durante dos noches en el Teatro Sucre de Quito, fueron exhibidas “las películas orientalistas” *Los Invencibles* y *Shuaras o Jívaros*; también fueron expuestas en el Teatro Puerta del Sol. En total hubo unas cuarenta y cinco presentaciones (*El Mercurio*, 1927/03/04) y cuya recaudación sumó 2.033 sucres que serían invertidos en el primer hospital de Méndez y que llevaría el nombre de Hospital Quito.⁶⁴ En Guayaquil se presentó la película en el teatro El Edén. Además, en Mén-

62 Algunas biografías sobre el padre Carlos Crespi ya han sido publicadas (v.gr., el trabajo del Lcdo. Luis Álvarez; y Luis García Carpio, *Carlos Crespi Croci el apóstol de los pobres. Datos biográficos*, Cuenca, Imprenta offsetcolor, 1975; a más de los *Boletines Salesianos*). Es un material de opinión muy importante para dimensionar su labor en Cuenca.

63 “De Guayaquil ha llegado el Rvdo. Padre salesiano Carlos Crespi. Lo saludamos” (diario *El Mercurio*, 14 de noviembre de 1924). Tiempo después, se reconoció que “el P. Crespi siempre es noticia” (diario *El Mercurio*, 24 de marzo de 1925).

64 Cit. del periódico *El Día*, en *El Mercurio*, 23 de enero, 1 de febrero y 11 de marzo de 1927. En Quito, hubo un redactor de *El Comercio* que no entendió “el objeto a que está encaminada” la

dez se habían elaborado “planos para las iglesias y escuela agrícola” (*El Mercurio*, 1928/06/13). El padre Crespi fue contratista para reparación y construcción del camino El Pan-Méndez (*El Mercurio*, 1927/03/05; 1927/08/26). Finalmente, la segunda película sobre el Oriente⁶⁵ y una gramática *shuar* fueron llevadas al Congreso de Ciencias Naturales en la Universidad de Columbia.



Fotografía 4

Romería de María Auxiliadora. Cuenca-Azuay, (cerca de 1938)

En su informe al ministro de Previsión Social, el padre Crespi expresó:

Compuesta la película en agosto, empecé una propaganda en toda Italia, especialmente en las regiones de Piamonte, Lombardía, Véneto y Emilia, regiones que

película; en cambio, hubo apoyo en especial “del periódico liberal *El Día*” (“Hablando con el padre Crespi”, 4 de marzo de 1927).

- 65 Que se editaría allá. Otra filmación continuó en 1928. Hubo contrato con el Gobierno para que filmara aspectos de la fiesta cívica del 24 de mayo en Cuenca, el arribo del ferrocarril en Cayambe y el Archipiélago. Fue anunciado que “en unión del técnico italiano filmaron ayer varios interesantes aspectos de la ciudad especialmente los barrios comerciales” (28 de julio de 1928) y que “de la región oriental vinieron los padres Albino del Curto y Carlos Crespi en compañía del operador cinematográfico Sr. Vitte”; en Quito “se ensaya película filmada por el p. Crespi” (diario *El Mercurio*, 9 de marzo, 29 de agosto y 2 de septiembre de 1928). “Se ha terminado la impresión de la película que demuestra aspectos de la agricultura de nuestro país... la casa filmadora de Nueva Cork ha ofrecido enviarla muy pronto (4 de enero de 1929). También véase la entrevista efectuada al padre Crespi (1974), reproducida en *Boletín Salesiano*, n° 46, 1982.

pueden proporcionar más fácilmente así capitales como brazos colonizadores. Además he tenido contacto con la Gran Sociedad Algodonera, Sociedad Lombarda de caucho, Shiaparelli y Erba (sobre productos medicinales) y con diferentes grupos financieros, a quienes a su debido tiempo, demostrada la posibilidad de colonizar el Oriente, podrán intervenir con fuertes capitales (...) Su Excelencia el Premier Mussolini, una vez que leyó mi memorial y entusiasmado por mi labor cumplida en el campo científico con la participación del Congreso internacional Americanista, con las más amplias frases de encomio, apoyó mi proyecto (...) A fin de ayudar nuestro plan de colonización, sugirió que antes de amenazarla con fuertes capitales, se procediera previamente al envío de un pequeño núcleo de personas solteras escogidas, prácticas en ganadería tropical, núcleo que preparará las casas, potreros, desmontes y asegurará una base fuerte para un pronto y eficaz desarrollo de la colonia (...) Considerando que Italia y Alemania son las dos naciones europeas que actualmente pueden proporcionar aún fuertes núcleos colonizadores y que estos además de propender al común adelanto del comercio e industrias ayudan también a confirmar la soberanía del Ecuador en su oriente amenazado (...) la hora que atravesamos es histórica para el gran porvenir del Ecuador: El brazo que tiende la más poblada nación europea para los comunes intereses de engrandecimiento y para un provecho adelantado de las tierras orientales, se lo debe estrechar (*El Mercurio*, 1927/03/04).

Estos hechos dimensionan la complejidad en las vinculaciones de la obra salesiana entre sectores de índole nacional y marcos internacionales. No únicamente en instancias locales.

El recién electo vicario apostólico de Gualaquiza no había podido ingresar inmediatamente al Oriente, pero logró obtener “donativos de sus antiguos amigos y discípulos que le han sido enviados desde el Brasil, Argentina, Chile y Perú, han servido para su misión en los días de mayor estrechez y angustia”. “Las misiones salesianas continúan recibiendo de año en año, como otras muchas misiones, el subsidio pecuniario de la Sociedad de la Santa Infancia” de Francia. Hubo donativos del canciller de Chile, Víctor Eastman Cox, quien visitó Cuenca. Por su parte, Federico González Suárez donó una preciosa custodia para Méndez y el obispo de Cuenca “en repetidas circulares ha excitado calurosamente a los católicos azuayos a favorecer con sus limosnas aquella obra”. “Cinco centavos por año, nada más, pide aquí el padre Florencio Sáez a los niños cuencanos, a quienes invita para que se alistén en la Asociación llamada el Apostolado de la Inocencia, que con la aprobación del señor arzobispo de Quito y la de nuestro ilustrísimo Diocesano, ha establecido entre nosotros”.⁶⁶ También apoyó el párroco de Alausí, padre Eloy Abad, sacerdote cuencano. “Varios de los señores que tienen sus propiedades en la parroquia Sígsg han procedido frecuentemente con los hijos de Don Bosco con

66 Símil del alistamiento en la sociedad francesa Santa Infancia.

tales muestras de bondad que son considerados por estos como sus benefactores”. A eso se sumó la señora María Angélica Noboa, guayaquileña, quien fue calificada de benefactora de los misioneros salesianos (Moreno, 1917: 14-16, 19).

Con este acumulado, en la prensa y foros locales fue incorporado el significado salesiano asociado a la colonización (v.gr., “El padre Crespi y nuestra región oriental”, “La labor orientalista salesiana”, “En pro del Oriente”; todas, expresiones de diario *El Mercurio* en ese período).

La “Estadística misionera” en 1944 indicó en Cuenca: la labor de veinte sacerdotes y veinticuatro religiosas, veintitrés escuelas y nueve internados, seiscientos cincuenta estudiantes hijos de colonos, a más de trescientos treinta y cinco alumnos internos (*Bodas de Oro*, 1944).

6. Hacia la dimensión de lo urbano

La actividad de los salesianos suscitó innovaciones de índole social y cultural. Fue una presencia que se llevaba a efecto en Cuenca mes a mes, año a año.

A más del interés por las artes, la ciencia, lo agrícola, y el impulso misionero en el Oriente, en primer lugar se debe mencionar, aunque brevemente, una dinámica urbana establecida entre las obras de infraestructura salesianas. Un factor dinamizador fue el establecimiento de las entidades educativas y el santuario en 1924. El parque Guayaquil pasó a conformar la parroquia María Auxiliadora. En esa manzana se abrió la Casa Central de las Misiones Salesianas. A ello se suman las edificaciones en otras áreas como Yanuncay, Paute, Sigsig, últimamente el área de la Universidad Politécnica y toda la dinámica sobre la avenida Don Bosco.

En segundo lugar, fue abierta una dimensión social de carácter público, con actividad periodística y la elaboración de documentos de difusión colectiva. La provincia de Azuay había generado una enorme actividad periodística. Durante el siglo anterior, la producción escrita había sido una de las importantes fuentes de narrativas colectivas, así como también el ámbito de confrontación política.

Aquella experiencia azuaya acumulada fue enlazada muy bien con el interés por la prensa y la divulgación de la Sociedad Salesiana a finales del siglo XIX. Recuérdese que el *Boletín Salesiano* se había venido publicando en Turín desde 1896. Ese fue un sorprendente medio de comunicación de la obra misionera. Invitamos a revisarlo. Es admirable su cuidado editorial, como también que se publicara en varias lenguas. Más relevante todavía es la minuciosidad informativa que alimentó sus páginas, con noticias y reportes de Europa, Asia y América, a nivel local, en un período que iniciaba los medios electrónicos y mecánicos.

Con motivo del Congreso Eucarístico de 1938, el padre Crespi expresó: “Llamada la prensa a despertar en la conciencia de los pueblos la voz del deber, la prensa católica ha de hacer suyo el empeño de la Iglesia de mover a los creyentes y entusiasmarles” (*Memoria*, 1948: 19).

Entre los resultados que innovaron la vida en la localidad se encuentra una actividad básica: la producción de materiales de difusión y recursos didácticos. La Editorial Don Bosco en Cuenca inició labores en 1921.

En 1912, los salesianos habían publicado un semanario *Granito de Arena*. Durante veinte años el padre Spinelli había preparado mensualmente la “Hoja Mensajera de María Auxiliadora” (Brito, 1942: 66). Como se indicó, la Congregación Salesiana había apelado a la información de prensa por lo menos desde los años veinte.⁶⁷ Posteriormente, ese impulso en Cuenca fue posibilitado por la acción del padre Crespi. El padre fue uno de los más constantes en vincular la prensa cuencana con la labor misionera.⁶⁸ Muy frecuentemente en *El Mercurio* fueron registrados minuciosamente los logros y viajes que se efectuaron en el curso de los años veinte.⁶⁹ El diario acogió favorablemente la información misionera.⁷⁰ Aquel diario presentaba un carácter liberal, plural, en contraste con el católico *El Nacional*.

67 “Rifa a favor de las Misiones Salesianas” el día 25 a las 3 de la tarde, “Los Salesianos” (diario *El Mercurio*, 25 de diciembre de 1924); ganó un premio la señora Dolores Sacaquirín de Guallpa (31 de diciembre de 1924).

68 Hasta su fallecimiento, fue frecuente lector de la prensa local (cfr. testimonios en *Boletín Salesiano*, n° 46, 1982).

69 El padre Crespi había estado en Cuenca de paso al Oriente, un año atrás, entre octubre y noviembre de 1923.

70 Casi todos los meses –y en algunos períodos, semanalmente– desde 1924 hubo noticias sobre los salesianos. Algunas de las noticias, transcritas hasta ahora, fueron las siguientes: “De Guayaquil ha llegado el Rdo. Padre Salesiano Dr. Carlos Crespi” (17 de diciembre de 1924); “al Oriente fue” (26 de julio de 1925); “Ayer debió marchar a Guayaquil la Rda. Madre Manuela de la Comunidad de Salesianas de esta ciudad acompañada de dos alumnas novicias” (19 de diciembre de 1924); “Ayer partió a Guayaquil, de donde seguirá viaje a Quito, Lima e Italia, la Rda. Madre Carolina, Superiora del instituto de Salesianas del Sígsig; le acompañan alumnas del mismo plantel” (21 de noviembre de 1924); “De la región oriental ha venido el Rvdo. P. Salesiano Albino del Curto” (31 de octubre de 1924; 28 de abril de 1927; 24 de julio, 1 y 4 de agosto, 30 de septiembre, 4 de octubre, 7 de noviembre de 1928; 3 de enero de 1929); de Sígsig “ha llegado el Misionero Salesiano Rdo. P. Bolla (7 de enero de 1925); “Visitador extraordinario de las Obras Salesianas en el Ecuador (...) los salesianos representan un factor importante” (7 de octubre de 1925); “entre nosotros se halla el Ilmo. Sr. Obispo Salesiano D. Comín” (3 y 24 de enero de 1925; 31 de octubre de 1928); “Un selecto público concurrió a la representación dramática dada en la Casa Salesiana” (1 de agosto de 1925); “Labor Salesiana. Ayer estuvo en nuestra redacción el p. salesiano José Carsi en compañía de dos aborígenes del Oriente llamados José Antonio Vega (Guagari) y Juan Antonio Tibima; los dos demuestran inteligencia y poseen el castellano de manera suficiente para ser entendidos (...) trae una denuncia escrita

Con base en esa vasta labor y experiencia de trabajo, al igual que en 1928, se puede evaluar la expresión de Cuenca, “la ciudad que más tiene de esencia salesiana” (expresión de los años 1942-1946), en el sentido de que los diversos frentes de labor salesiana se articularon en los ámbitos colectivos y económicos de Cuenca y llevaron a modificar algunos marcos institucionales en la base de la sociedad local.

Quizá en su alocución del 31 de mayo de 1942, el inspector padre José Corso, haya contribuido a establecer la fuerte asociación entre la ciudad de Cuenca y la labor salesiana. Ahí hubo frases insistentes sobre el sentido de “Cuenca salesiana”, “Cuenca: centro y alma de todo el movimiento salesiano” (Brito, 1942: 50). Con igual sentido, y en referencia al padre Crespi, se expresó que “en nuestra vida morlaca, sin lisonjas, pocos han sido los ejemplos de un Aliado de Cristo, en la obra regeneradora de un sector del planeta” (*El Mercurio*, 1945/10/01).

De modo análogo, un eje de innovación en el espacio local consistió en el impulso de actividades educativas en el más amplio significado. En esa dimensión, varios salesianos impulsaron la imprenta y la edición, encaminada hacia la que se convertiría en una de las más importantes experiencias educativas de ese momento histórico. Recuérdese, por ejemplo, la relevancia del Normal Orientalista, que luego fue adjunto al Colegio Fiscal Manuel J. Calle, y la perspectiva agrícola para la provincia.

Alrededor del colegio se habían instalado ya en 1942 Talleres Gráficos y Encuadernación del Instituto Salesiano Cornelio Merchán. En 1946 Carlos Crespi era

(...) que es perseguido por varios de sus compatriotas los que poseen una cantidad de diez rifles” (11 de agosto de 1925); “Al tener que retirarme a Quito (...) Pedro María Gialorenzo, director de la Casa Central de las Misiones Cuenca” (17 de febrero de 1925); “de gravedad, se encuentra la Rvda. Madre Inés de la Congregación Salesiana del Convento del Corazón de María” (19 de febrero de 1925); “el padre Crespi, que se halla actualmente en Quito, ha sido informado cablegráficamente de Roma que (...) fue embarcada nutrida colección de implementos y maquinarias agrícolas (1 de febrero de 1927); a Sígsig “procedente de Riobamba llegó el Rdo. p. Félix González de la Comunidad Salesiana” y “merece voto de aplauso el Rvdo. padre A. Castagnoli, quien dirige los citados trabajos” de la “nueva fábrica que se destinará para escuela de artes y oficios” (18 de marzo de 1927; 30 de marzo de 1928; 4 de abril de 1928); “del Pan vino el padre Salesiano Félix M. Bolla” (4 de febrero de 1927; 6 de abril de 1928); “de Méndez vino el padre Salesiano Telésforo Corbellini” y “después de su larga gira por Europa, ayer arribó a esta ciudad el infatigable misionero Carlos Crespi de la orden salesiana (3 de marzo de 1927); “retorno del padre Crespi” (6 de agosto de 1927; 9 de marzo de 1928); sobre hospitalización padre Juan Bonicati (6 de septiembre de 1928); “Vida eclesiástica. En el templo de la Virgen Auxiliadora de los Rvdos. padres Salesianos, el señor Presbítero Don Humberto M. Esquibel, celebró ayer su primera misa” (21 de enero de 1928); fue “Méndez el Rvdo. padre Dourdé Misionero Salesiano” (17 y 19 de enero de 1929). A esto se añade la información de correo que llegó para la Casa Salesiana (cfr. 14 de septiembre de 1928).

director del instituto (Terán, 1947: 495). En 1947 estaba en servicio una Escuela Tipográfica llamada también “Talleres Gráficos de las Escuelas Salesianas Técnico Profesionales” y, en otras ocasiones, “La Tipográfica Salesiana de Cuenca”.⁷¹ La Tipográfica publicó textos de carácter educativo y religioso. En 1947 se publicitaron alrededor de once libros, con descuentos según el volumen de compra.



Fotografía 5

El banquete de 22 platos que el Padre Carlos Crespi (fondo), ofrecía regularmente a más de 500 niños pobres. Instituto Cornelio Merchán. Cuenca-Azuay, (cerca de 1950)

En la ciudad se había venido ejerciendo supervisión en las obras previa publicación, lo cual implicaba Licencia Eclesiástica.⁷² La Licencia estaba integrada por dos censores:⁷³ el inspector salesiano y el obispo; (Corso y Hermida, respectivamente (Moreno, 1947). En 1944, sobre la obra de Moreno Mora participó como censor el propio padre Crespi (*nihil obstat*) y el obispo (*imprimatur*).

La actividad cultural y científica cobra magnitud en un contexto mundial de mayores conexiones económicas y políticas, pero con restricciones locales. Desde

71 Cfr. *Florilegio Mariano Eucarístico por el reverendo padre Joaquín María Spinelli Misionero Salesiano*, Cuenca Tipografía y Encuadernación Salesiana, 1942; Vicente Moreno Mora, *Don Bosco*, Cuenca, Escuela Tipográfica Salesiana Cornelio Merchán, 1947.

72 “Con licencia eclesiástica”.

73 Aurelio Pischedda, censor *ad hoc*; Manuel Serrano Abad, censor diocesano.

entonces, en Cuenca se consolidó su perspectiva misionera y un proyecto pastoral basado en la educación de segmentos jóvenes de la población. La base de lo urbano se sustentaba en una organización desigual de los recursos.

En la navidad de 1924 se había efectuado la “Fiesta del Árbol de Navidad” en el Oratorio Festivo. Según la información de prensa, hubo la asistencia de 1.200 niños, a quienes se les agasajó con dulces y ternos interiores y exteriores (*El Mercurio*, 1925/01/01). Un mes después, “en la Casa Salesiana, el martes por la tarde, el señor doctor Miguel Cordero Dávila dio una lúcida conferencia; inmediatamente después se procedió al reparto de premios y prendas de vestir a numerosos niños pobres que habían concurrido al acto con ese efecto” (*El Mercurio*, 1925/01/08). Allí también se efectuó una función cinematográfica con gran asistencia en palco y platea que duró hasta la noche “demostrando en esta forma la simpatía que se profesa a la benemérita orden de misioneros” (*El Mercurio*, 1926/07/31). En Sígsig, en su visita pastoral, el obispo de Cuenca fue recibido en la Escuela de las Madres Salesianas, en donde “tomó la palabra en representación de la clase obrera el doctor Adolfo Corral (...) y manifestó las necesidades por las que atraviesa el pueblo” (*El Mercurio*, 1926/11/16).

En 1936 se iniciaron labores en la Escuela Popular Cornelio Merchán, integrada por alrededor de cuarenta niños y jóvenes que recibieron educación primaria. Grupos de población joven de la ciudad contaron con alimento, a la vez que participaban semanalmente en el espacio del Oratorio Festivo. Debe considerarse un hecho adicional, respecto a que en Cuenca (ca. 1868) había tenido acción la Conferencia de San Vicente de Paúl,⁷⁴ la cual, en 1942 atendía a trescientas familias sin pan.⁷⁵

En la antigua edificación se dio paso al Instituto Cornelio Merchán, en el período comprendido entre los años 1940 y 1946, dedicado a la enseñanza de oficios y participación de algunos obreros (cfr. Brito, 1942: 29). Allí funcionó una escuela con ochocientos alumnos. Fue llamada Escuela o Instituto Cornelio Merchán y hubo también niñas. Entre los años 1926 y 1930 hubo artes de teatro.⁷⁶ Tuvo actividad el grupo de actuación Compañía Infantil de la Escuela Merchán. Además, se había conformado el Coro Salesiano y la Banda Salesiana (ibíd.: 27). En el curso

74 Según Remigio Romero L., quien además representaba a la Adoración Nocturna y el Culto Perpetuo, “abnegadas y heroicas Congregaciones que velan el sueño Eucarístico del Dios Humanado” (Brito, 1942: 42).

75 En 1974, el padre Crespi expresó: “Todavía hay en Cuenca mucha gente que pasa hambre” (en *Boletín Salesiano*, 1982: 19).

76 “Gran Teatro Salesiano” donde se presentaban dramatizaciones (sic) (una invitación del domingo en la noche indicó las siguientes obras: *La derrota social*, *Sindo el tonto* y *Los dos poetas*). Diario *El Mercurio*, 15 y 21 de julio de 1926; “la función del domingo en la Casa Salesiana”.

de aquellas décadas posiblemente fueron muy escasas las ocasiones en que niños, niñas y jóvenes pudieran participar en actos públicos y escenografía.

En ese contexto, don Vicente Mora preparó la biografía de Don Bosco dirigida al público joven, en treinta y un capítulos, recreando escenas, paisajes y diálogos (V. Mora, 1947). En 1948 hubo una nueva convocatoria para que el Museo de Cuenca participara de la Exposición de Arte Indígena que se hallaba organizando el Vaticano en el año santo de 1950. Se obtuvo el apoyo del cardenal De la Torre y de la Casa de la Cultura. Se suscitó polémica con el Ministerio de Educación. Viajaron y se expusieron dieciocho obras de arte. Al regreso, pasaron a la Casa de la Cultura en Cuenca (Archivo de la Casa Inspectorial, Quito). La noche del 19 de julio 1962, un incendio en el mes de julio destruyó la enorme edificación del colegio, parte de la documentación y el museo. El 10 de julio de 1980, el paso de la colección museográfica del padre Crespi hacia el Banco Central fue la última etapa de una labor en el campo cultural y educativo llevada en constancia.

Aquellas décadas anteriores de impulso educativo hicieron que al padre Crespi la alcaldía de Luis Moreno Mora le otorgara el Premio Municipalidad de Cuenca (3 de noviembre de 1946); que en 1956, el gobierno de Ponce Enríquez le confiriera, la Medalla al Mérito; que en 1965, con la presencia del ministro en Cuenca se le entregará la Medalla al Mérito Educativo de Primera Clase;⁷⁷ y que en junio de 1982 el Gobierno le declarara Primer Propulsor de la Educación Técnica en el Austro (*El Mercurio*, 1982/06/24).

La dimensión misionera había producido un ámbito de referencia grupal y adscripción colectiva, entre los que se encontraba el carácter de *exalumnos*. En 1972 se hallaba activo el Centro de Exalumnos Salesianos de la Ciudad de Cuenca.⁷⁸ Un segmento de exalumnos salesianos impulsó en 1972 el Colegio Particular Artesanal Vespertino Carlos Crespi.⁷⁹ En el homenaje de 1965, en representación de los exalumnos, participó don Ramón Morales Valdivieso (*El Comercio*, 1965/03/21) y don Luis García, presentó una biografía en su nombre (García, 1975: 7).

77 Se adhirieron al homenaje los acuerdos suscritos por el Consejo Provincial, UNE-Azuay, profesoras de la Escuela Fiscal de niñas Dolores J. Torres, profesores de la Escuela Fiscal de niñas Delfina Torres, Consejo Provincial del Azuay, Centro de Exalumnos Salesianos (diario *El Comercio*, 1965/03/21; y diario *El Mercurio*, 1965/03/20-21).

78 Cuyo presidente fue don Vicente León Bermeo.

79 “Adelante Juventud, Colegio de Carreras Cortas Padre Carlos Crespi, Cuenca” [lema y escudo del colegio C. Crespi].

7. Consideración final

La acción salesiana en Cuenca puede ser dimensionada, por lo menos, en atención a dos aspectos: la generación de nuevas ocasiones de participación sectorial con nuevos referentes culturales y un sentido de pertenencia colectiva expresado en lo que puede inscribirse como el espacio azuayo.

En ese momento de labor salesiana, una de sus principales dimensiones tuvo como efecto haber establecido una corresponsabilidad social en la vida local cuencana y azuaya. La obra salesiana se insertó y dinamizó marcos institucionales estructurados tanto en el plano gubernativo (civil y eclesiástico) como en la base de la interrelación social colectiva.

La participación colectiva no consistía en un atributo natural. Fue una innovación social no siempre libre de conflicto y bajo el ejercicio de constreñimientos por parte de los grupos de interés. Buen número de población contaba básicamente con espacios de interrelación y socialización circunscritos al ámbito de la familia, en sus variadas dinámicas. Todos aquellos aspectos, decisivos en la base de lo social, fueron afrontados en las décadas de labor salesiana en Cuenca.

En modo equidistante, su acción movilizó un nuevo horizonte de referencia cultural. Fue un combinado de acción misionera y producción cultural. El ámbito de lo cultural es entendido aquí como un conjunto de significados colectivos que fueron activados y, en ocasiones, producidos conforme se ejercía la labor religiosa y educativa. Como he indicado en otro trabajo (Regalado, 2011), los referentes simbólicos en Azuay y Cañar se han establecido configurando narrativas orales y escritas. Al mismo tiempo, entre marcos institucionales de producción cultural. Aquellos ámbitos institucionales culturales, sin embargo, estuvieron posicionados entre recursos colectivos y económicos que produjeron intereses específicos. Ninguna de las acciones estuvo huérfana de un repertorio de símbolos y narrativas que suscitara un proceso de identificación en el conjunto de la colectividad o que, por lo menos, se encaminara a ello. La labor educativa salesiana estuvo orientada a vincular escolar y económicamente a sectores sociales de la localidad. Las artes, los oficios, los talleres, lo técnico, obtuvieron esa relevancia para sectores familiares concretos. Durante el período analizado (ca. 1900, 1917, 1924, 1960), la institución salesiana en Cuenca logró incluir a segmentos jóvenes de población que frecuentemente, y que de otro modo, se enfrentaban a restricciones ciertas en su trayectoria laboral.

Desde otro vértice, la acción salesiana en Cuenca llevó a configurar un componente social, económico y colectivo sobre aquello que se entendía por Cuenca y Azuay, abriendo la noción de “pueblos”, “comarca” y “provincias azuayas” hacia

una entidad definida como el “Oriente azuayo”. La exposición preparada en Europa en 1926 sobre las misiones apoyó en esa dirección. Desde el punto de vista de los Cooperadores, las misiones, junto al referente religioso, encarnaban un sentido de patria; definían lo que es patriótico y lo que es antiecuatorianismo (sic) (Aguilar, 1917). Los Cooperadores Salesianos reconocieron el “aprecio que tiene el Ecuador para la Comunidad Salesiana por sus inapreciables obras en el triple aspecto: religioso, patriótico y social” (*Bodas de Plata*, 1934: 14).

En un ambiente propicio de actividad intelectual local, hubo ocasión para ratificar un complejo sentido de frontera, respecto a los límites internacionales en el sur de la República. Varios de los textos de difusión despertaron sentido de pertenencia territorial y significado de patria, y fueron preparados en la propia imprenta salesiana. Recuérdese que el padre Crespi compuso dos melodías dedicadas al 24 de Mayo y el 10 de Agosto: referentes simbólicos patrios; y recuérdese que el 24 de mayo es también día de María Auxiliadora.

Desde la labor misionera fue concebida una *patria* en términos católicos: “la Religión y la Patria” –había expresado el padre Moreno (1917). Estuvo en juego también la dimensión nacional, en el sentido de comunidad mayor de adscripción colectiva y ejercicio de definición territorial. Ambos sentidos convergieron en el sentido de patria, caro al largo siglo XX ecuatoriano.

Labor salesiana en Cuenca

Referentes temporales (1893-1956)	
1893-1895	Acogida de los misioneros en locales facilitados por la Curia y la Municipalidad.
1896	Enfrentamientos en la provincia entre liberales y conservadores. Suspendeda su labor en Cuenca por decisión del gobierno de Eloy Alfaro. Un grupo de misioneros pasó a residir en Gualaquiza.
1902	Se retoman las labores en Cuenca.
1903	Fue bendecida la imagen de María Auxiliadora tallada por don Daniel Alvarado.
1917	Conferencia sobre las misiones efectuada en la Casa Salesiana.
1922	En Italia, el padre Crespi presenta un proyecto de colonización en Ecuador.
1920-1930	Impulso agrícola, educación y adquisición de terreno en Yanuncay.
1923	El padre Crespi llega a Ecuador. Visita Cuenca y la región oriental.
1924	Inauguración del santuario a María Auxiliadora.
1925	Contrato del padre Crespi con el Gobierno para abrir camino hacia Gualaquiza.
1926-1927	Exposición Internacional sobre Misiones y presentación de la película sobre la sociedad Shuar.
1927	Inician actividades en el Aspirantado y la Escuela Agrícola de Yanuncay.
1935-1936	Conformación de la Escuela popular Cornelio Merchán.
1937-1938	Implementación de los talleres para aprendizaje en artes y oficios.
1938	Primer Congreso Eucarístico de la Diócesis de Cuenca.
1940	El Gobierno autoriza la erección del Normal Orientalista.
1942-1946	Ampliación de los locales para crear el Instituto Cornelio Merchán.
1946	Premio Municipalidad de Cuenca al padre Crespi.
1950	Primera Coronación Pontificia de María Auxiliadora en Cuenca.
1956	El padre Crespi es nombrado Canónigo Honorario de la Catedral y el Municipio lo declara Hijo Adoptivo y Benemérito de Cuenca.